

“La constitución de la subjetividad de niños y niñas. Abordajes, relaciones y actores, a partir de una experiencia de trabajo”.

Bosch, Marcela; Paulucci, Ezequiel; Perez, Verónica; Pozo, Luciana; y Quiroga, Juan Pablo.

Cita: Bosch, Marcela; Paulucci, Ezequiel; Perez, Verónica; Pozo, Luciana; y Quiroga, Juan Pablo. (2004). “La constitución de la subjetividad de niños y niñas. Abordajes, relaciones y actores, a partir de una experiencia de trabajo”. *VI Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <http://www.aacademica.org/000-045/314>

“La constitución de la subjetividad de niños y niñas. Abordajes, relaciones y actores, a partir de una experiencia de trabajo”

Bosch, Marcela;

Paulucci, Ezequiel;

Perez, Verónica;

Pozo, Luciana; y

Quiroga, Juan Pablo.

Vinculación institucional: Equipo de Investigación C.E.R.P.

(centro_cerp@hotmail.com)

RESUMEN:

Nuestra ponencia se propone abordar el proceso de constitución de la subjetividad de niños y niñas en contexto de calle a partir de una experiencia de trabajo.

Hacemos un análisis crítico de la conceptualización esencialista de niñez, entendiendo la subjetividad niño-niña como constituida en un proceso de interacción corporal condicionado por la antinomia Juego/Trabajo.

Por tanto, intentamos dar cuenta de las relaciones establecidas en y por el juego, como instancia de placer y tiempo de ocio; diferenciada de la subjetividad formada a partir de ser parte activa en la reproducción material de existencia. Esta segunda instancia, donde se ve inmersa la población con la cual trabajamos, se complejiza por las distintas lógicas de los diferentes actores, que intentan visibilizarlos socialmente de ciertas y diversas formas, conforme sus practicas, dentro de un mismo espacio urbano.

La constitución de la subjetividad de niños y niñas abordajes, relaciones y actores a partir de una experiencia de trabajo

El siguiente trabajo se propone entender la construcción de la subjetividad¹ de l@s niñ@s en contexto de calle a partir de la experiencia de campo que venimos realizando en el CERP (Centro de Escucha y Resiliencia Popular). Nuestro objetivo desde hace tres años como operador@s de calle en la zona de Núñez es fundamentalmente promover y favorecer pilares de resiliencia y conocimiento de sus derechos en est@s niñ@s.

Al barrio de Núñez arriban aproximadamente 300 cartoner@s procedentes de la zona norte del Conurbano Bonaerense (Maquinista Savio, Garín, Escobar, Tigre, Virreyes): varones, mujeres, bebés, niñ@s y jóvenes, que diariamente se desplazan entre 50 y 100 kilómetros para llegar al barrio.

Parte de est@s niñ@s y jóvenes en edades entre 3 y 16 años conforman la población con la cual cotidianamente nos vinculamos y de la cual intentaremos dar cuenta, mediante la visibilización de la complejidad de relaciones, prácticas y discursos que, a nuestro entender construyen la realidad y la subjetividad de est@s niñ@s .

Acordamos con Saffioti cuando la autora alerta a los profesionales sobre la necesidad que las investigaciones se realicen desde una forma sistemática y que la misma conlleve una dimensión ético-política.²

Como grupo, nuestra metodología de trabajo consiste en establecer una forma de relación con l@s [niñ@s](#) como sujet@s de derecho, respetando sus particularidades y sus prácticas.

Por tal motivo problematizamos un unívoco concepto de niñez cuando este hace referencia a una etapa de la vida, definida en términos biológicos-evolutivos, como el período que abarca desde el nacimiento hasta la pubertad, que tiende a vincularse con el ingreso a la educación formal, con el juego, la interiorización de las normas sociales. Sin embargo, consideramos que el concepto es polisémico en tanto supone un reconocimiento social sobre una representación colectiva en torno a dicho período y no a una realidad manifiesta en sí misma.

El concepto se objetiva socialmente de formas diversas, en sociedades histórico-culturales heterogéneas. Asimismo, según las relaciones sociales de producción, la “niñez” será construida de forma diferente.

Concebimos que el concepto “niñez” invisibiliza las desigualdades que existen entre niños y niñas pertenecientes a clases sociales antagónicas, de manera que las nociones que socialmente se le atribuyen, no siempre existen en los niños y niñas en contexto de calle.

Con el rótulo de “niñez” se agrupan a todas las personas de hasta 12 años, sin considerar la posición estructural y simbólica de l@s mism@s, suponiendo que las cualidades y características de dichas edades son iguales para tod@s. Así diferenciamos entre modos de

ser niño (distinción de clase) y ser niño-niña (inscripción de género). Queremos hacer notar que la niña es una construcción posterior que aún hoy, a pesar de las

convenciones, que lo señalan, de las prácticas y de los universos de significados comunes no posee la aceptación de algunos científicos sociales y menos aún en el común de la población.

En virtud de las cuestiones mencionadas es que creemos prudente hablar del proceso de constitución de las subjetividades de los niños y niñas, asumiendo que el mismo será construido heterogéneamente según la pertenencia cultural, social y económica de la familia de la proceden l@s niñ@s.

En este sentido visibilizamos la precocidad que se le impone a l@s niñ@s en situación de pobreza, ya que desde su nacimiento el proceso por el cual se constituye su subjetividad varía en función de las relaciones en las cuales emergen. En el caso de l@s chic@s en situación de calle con los cuales trabajamos, sus cuerpos son socializados como medios de producción a temprana edad y una vez cortada la dependencia con sus padres/madres, se incorporan a la sociedad como fuerza de trabajo. Puede citarse el ejemplo de aquellos padres/madres y /o hermanas de corta edad, que cargando al bebé como prueba extratécnica³ al momento de pedir en la calle, apelan, reforzando, de esta forma, el “imaginario” de la pobreza.

La subjetividad formada a partir de la mirada esencialista de niñez implica la idealización de futuros sujetos productivos⁴, dado que por tanto, se hace necesario que sus cuerpos y sus subjetividades, sean “mejores” personificaciones de su fuerza de trabajo en una etapa previa de formación corporal, formación intelectual y también subjetiva.

Por lo tanto, ésta etapa “estratégica” de preparación y formación es construida como la “niñez”, haciendo uso de una serie de tácticas como son la educación formal y el cuidado de los cuerpos; así como también la generación de posibilidad de tiempos y espacios para las relaciones establecidas en y por el juego, como instancia de placer que hacen a la construcción de la subjetividad de estos niños/as.

Afirmamos que existe una diferenciada construcción de subjetividad a partir de la incorporación de estos [niñ@s](#) como sujetos activos en la reproducción material de existencia. Es decir que el cuerpo de estos niñ@s tiene una utilidad y un valor comercial regido por relaciones de producción en que sus fuerzas de trabajo importan en el aquí y ahora. Los cuerpos son “menospreciados” y a su vez “valorizados” en tanto como “futura población sobrante”. No sería necesario el cuidado de sus cuerpos, ni la formación subjetiva pretendida como futuro sujeto integrante de la población activa.

Es decir que en estos [niñ@s](#) se construye una subjetividad y una utilización del cuerpo que dista de aquella surgida a partir de la representación de la misma según la visión esencialista de niñez.

Cuando trabajamos en calle en el barrio de Núñez observamos diversas modalidades⁵ en las cuales est@s chic@s son inmersos en el sistema de producción:

- a) Chic@s que llegan al barrio a cartonear con sus madres y que además piden a los transeúntes retornando diariamente a sus casas.
- b) L@s que vienen solos a cartonear, a pedir, vender diarios (con precio a voluntad) en el recorrido del tren de retiro a Núñez, y otr@s que en menor medida

venden golosinas a partir de los ocho años retornando después de la jornada a sus respectivas casas.

c) L@s chic@s que duermen en el barrio adoptando las características de niñ@s en contexto de calle con "paradas marcadas": Av. Cabildo, García del Río, Manuela Pedraza. Hacemos notar que, el vínculo con la casa no se corta definitivamente dado que esporádicamente vuelven "*de visita*", como ell@s expresan, por periodos que oscilan entre dos a cuatro días.

Cuerpo y subjetividad

Se observa que un factor que influye en la constitución de la subjetividad de l@s niñ@s es el uso social del cuerpo así como las representaciones del mismo: mientras que en los chic@ que no trabajan generalmente el cuerpo es objeto de cariño, de cuidado, de limpieza y es considerado como parte constitutiva del sujeto niñ@, los cuerpos de los chic@s que trabajan son cuerpos descuidados, sucios, lastimados, mal alimentados hasta en algunos casos atérmicos.

Por lo tanto, podríamos decir que con la población con la cual trabajamos existe un menosprecio de los cuerpos desde una "imposibilidad" de una representación de los mismos en perspectiva de un futuro productivo; "imposibilidad" en relación a "necesidad" de valorización de los cuerpos como cuerpos útiles y con un valor comercial por su incorporación temprana como fuerza de trabajo formando parte de la reproducción material de existencia de la familia.

Destacamos que la construcción de la subjetividad de l@s niñ@s se encuentra signada por la antinomia trabajo-juego.

El juego es el medio privilegiado que se ofrece como posibilidad de simbolizar, crear, expresarse, proponer, interactuar con [otr@s](#), en tanto sujetos, más allá de las relaciones de producción, posibilitando el conocimiento del cuerpo de uno mism@: de sus posibilidades y restricciones.

El juego brinda distintos momentos de placer en tiempos de ocio, permitiendo la relaciones inter-corporales no “ritmadas”, resilientes, a partir de un *hábitus*⁶ productivo, es decir, la interiorización de la necesidades objetivas de la reproducción material de existencia: la tecnificación del cuerpo, en función de la necesidades de la dinámica productiva.

Este pensamiento simbólico permite la construcción de subjetividad “amplia”, mas flexible (en otros términos “resiliente”) realizando prácticas diversas mas allá de las necesidades concretas, configurando “mundos posibles” (el placer de si, el deseo, la creatividad: la construcción de la subjetividad a partir de otros placeres) dentro de una posición estructural concreta.

Los cuerpos están expuestos a las miradas de los otros: los chic@s miran pero sobretodo son mirados y en este actuar van construyendo su subjetividad

Las siguientes cadenas de oposición da cuenta de lo percibido por el equipo en relación

a la antinomia que atrapa la sujtividad de l@s chicos

NIÑ@S

JUEGO	TRABAJO
Sujeto	Objeto
Mirarse a si	Ser mirado por <u>otr@s</u>
Cuerpo para si	Cuerpo para <u>ot@s</u>
Creatividad	Seriación
Cuerpo “resiliente”	Cuerpo “tecnificado” (productivo)
Tiempo de ocio	Tiempo de producción
PLACER	DEBER SER

Ell@s se deslizan a partir del reenvío de miradas que se corresponden con el orden del funcionamiento corporal del sentido ⁷ Se producen así, dos deslizamientos del proceso indicial: uno a partir de la relación índice/abducción ,donde la relación dinámica, entre un signo y su objeto es reconstruida a partir de un proceso cognitivo, por el cual desde los detalles se reconstruyen totalidades, sobre la base de que la realidad no es cognoscible directamente, sino solo a partir

de conjeturas que prescinden de la impresión del conjunto; y otro dado por la relación índice/cuerpo, donde el cuerpo actúa como operador fundamental del contacto, un pivote que articula las relaciones de reenvíos metonímicos que propone la lógica indiciaria (dentro/fuera, parte/todo aproximación/alejamiento, delante/atrás, centro/periferia.).

La importancia de este nivel, consiste en que permite entender las interacciones sociales y la estructura de sus espacios.

Los cuerpos de los [niñ@s](#) se mueven en el espacio del TREN: vagones deteriorados, oxidados, sin ventanas pero enrejados, sin luces. Ell@s viajan amontonad@s, sus cuerpos chocan con los vagones colmados y sin asientos. Tiran de carros sobrecargados que incluso llegan a triplicar su peso, limitando la motricidad fina. Esta dinámica cuerpo-espacio configura relaciones estereotipadas entre pares, próximas en la medida en que no se actualicen reenvíos que puedan juzgarse como sexuales.

Y, por otro lado las relaciones productivas en que l@s niñ@s que acompañan a sus padres/madres y piden constituyen cuerpos expuestos que establecen relaciones directas

con los posibles colaboradores a quienes apelan en sus contradicciones. De esta forma, est@s niñ@s deben mostrar que “son pobres”, adhiriendo al imaginario de pobreza de una clase que se indigna frente al trabajo infantil, pero que lo “consume” como tal.

El espacio, en este caso la calle, implica un ámbito de relaciones conflictivas en la medida en que cada grupo la resemantiza conforme a sus prácticas e intereses.

Para l@s niñ@s que piden y sus padres, la calle es el lugar de trabajo, mientras que para l@s niñ@s vecin@s de Núñez la calle puede presentarse como un lugar de tránsito, de esparcimiento y también de inseguridad.

Es frente a la presencia de este *otro relacional* que l@s vecin@s buscan legitimar la extensión de su propiedad sobre el espacio público, por el simple hecho de pertenecer al barrio.

Las miradas, a partir de las cuales se construye su subjetividad, se producen en esferas concretas de la praxis social, que se corresponden con campos institucionales que adquieren, por la calidad de tales su legitimidad. Entendemos la noción de campo, tal como la define Bourdieu:

“(...) una trama o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Esas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación (situs) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital), cuya disposición comanda el acceso a los beneficios específicos que están en juego en el campo, y, al mismo tiempo, por sus relaciones objetivas con las otras posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.)⁸.

L@s carton@s definen sus prácticas dentro del campo en consideración, a partir del entramado de relaciones que actúan en el mismo y que [l@s](#) sujetan en función de que han sido interiorizadas *habitus*. Distinguimos las siguientes relaciones:

1) Relaciones con los “vecinos” del barrio: motorizada por la posesión/no posesión de la propiedad privada en el mismo; está definida no sólo en términos de clase, sino también etéreos y geográficos;

2) Relaciones político-asistencialistas⁹, caracterizadas por la asimetría entre quienes otorgan y quienes reciben determinados recursos (alimentos, ropa, cartones). Quienes reciben no son los únicos beneficiados, en tanto que quienes otorgan los utilizan como capital social, en términos morales, de propaganda política, etc.

3) Relaciones establecidas entre un sujeto entendido como “sospechoso” y las fuerzas legítimas de seguridad, quienes vigilan, controlan y castigan garantizando “orden”.

4) Relaciones comerciales: entre [l@s carton@s](#) y TBA, entre [usuari@s](#) y prestadores-respectivamente-, sobre una base contractual denigrada en función de la condición de clase y de género de [l@s usuari@s](#)¹⁰.

5) Relaciones políticas con el CGP: caracterizada por su ambivalencia en torno a contradicciones estratégicas. El que el CGP no tome una posición firme respecto de las relaciones de campo, obedece a una posición estratégica en función de las situaciones y los

agentes, modificando sus discursos y prácticas: puede implementar, articular, desarticular las relaciones entre las diferentes construcciones relacionales. Algunos de sus programas son: “Escuelas Seguras, Senderos Seguros” (donde articula a los vecinos, la policía y los comerciantes); el PRU (programa de recuperadores urbanos, que articula vecinos y miembros del CGP); “Vecinos Alerta” (que convoca a los vecinos y a la policía); y el “Plan de Remodelación” (aglutinando a los vecinos, la policía, a TBA y a organizaciones del barrio, a fin de hacer una repartición del espacio público con el fin de que este no sea ocupado por “sectores” ajenos al barrio, que actúe como instrumento de expulsión de l@s cartoner@s).

La relación político-asistencialista, es la única de estas modalidades que no tiende a expulsar a los [cartoner@s](#) del campo en la medida en que implica una complementariedad de ambas posiciones estructurales en la desigualdad en términos “reciprocitarios”.

Las relaciones que hemos analizado condicionan, a la vez que construyen, el *habitus* de [l@s chic@s](#) como cartoner@s. Estas relaciones delimitan el contenido posible del “Ser cartoner@”.

“Además, el campo, en tanto que estructura de relaciones objetivas entre posiciones de fuerza, sostiene y orienta las estrategias por las cuales los ocupantes de esas posiciones buscan, individual o colectivamente, salvaguardar o mejorar su posición e imponer el principio de jerarquización más favorable a sus propios productos. Dicho de otro modo, las estrategias de los agentes dependen

de suposición en el campo, es decir en la distribución del capital específico, y de la percepción que tienen del campo, es decir de su punto de vista sobre el campo en tanto que vista tomada a partir de un punto dentro del campo¹¹.”

Hay por ende, una constitución de subjetividad diferente a la conformada a partir de las relaciones establecidas en y por el juego, debido a que esta se construye a partir del establecimiento de relaciones de producción. Según la modalidad de las mismas, existen mayores o menores posibilidades de generación de tiempo y espacio para el juego-placer. Aún así, en el tiempo y espacio en el que se establecen relaciones de producción, existen momentos de juego y de placer no disociados al tiempo de trabajo, y por ende se los podría considerar, al no estar delimitados, momentos “ilegítimos” como tales.

¿Qué significa que los niños se vinculen con [nosotr@s](#) o desde que lugar lo hacen y en qué medida este vínculo ayuda o no a su subjetividad?

Nuestra propuesta frente a las diferentes miradas que hemos analizado es sostener una

metodología de trabajo, basada en el vínculo de confianza personalizado con l@s [niñ@s](#), realizado a través del juego y de la escucha, ambos pilares de resiliencia¹²

La finalidad de este vínculo tiende al reconocimiento de su autonomía y a la posibilidad que el/ella mism@ vaya generando sus propias redes de apoyo.

Cuando establecemos un vínculo promovemos un espacio para recuperar la palabra, es en principio una oportunidad para saber más acerca de los [niñ@s](#) en contexto de calle, pero lo que es más significativo aún, inaugura en ell@s un tiempo de protagonismo.

Es entonces cuando podemos decir que hemos llegado al trasfondo ético político del vínculo en la intencionalidad que este conlleva: ser tratad@ como sujet@ de derechos, afín de que l@ mism@ de-construyan situaciones abusivas y tenga la oportunidad de realizar un proceso individual y grupal que les permita transformar su cotidianidad.

Cuando recortamos junto a l@s chic@s un espacio de juego en la calle¹³ intentamos recuperar el placer como un derecho en el no sentido de una infancia envuelta en el trabajo y en el deber ser.

Las miradas que se instalan ponen sobre l@s niñ@s los objetivan, en tanto fuerza productiva, en tanto niñez esencializada. Los operador@s del CERP proponemos una

una mirada, que a través del juego, incorpore a est@s niñ@s como sujet@s capaz de simbolizarse.

En las relaciones propuestas por el juego, chic@s y [operador@s](#) ponemos el cuerpo para encontrarnos con otros cuerpos en movimiento, para permitir la risa, la equivocación, y el conocimiento de si. Mediante el juego se posibilita el encuentro en un tiempo significativo para ambos un tiempo kairológico.

un tiempo kairológico

se posibilita el encuentro como un tiempo *kairológico compartido*.

BIBLIOGRAFIA

Barthes; R, “La antigua retórica. Pronuntuario”, En *La Aventura Semiológica*, Barcelona, Paidós, 1990.

Bourdieu, P., *La lógica de los Campos. Zona Erógena*, N° 16, 1993 en www.educ.ar

Foucault, M. *Vigilar y Castigar*. Argentina, Siglo XXI, 2004

Foucault, M.: *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002

Foucault, M.: *Arqueología del saber*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002

Foucault, M., “El sujeto y el poder”. En *Michel Foucault: mas alla del estructuralismo y la hermeneutica*. Buenos Aires, Nueva Vision Dreifus y Ravinov; 2001

Marx, K, *El capital: el proceso de producción del capital*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002

Munist, H., *Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes*. Organización Panamericana de la salud, Fundación Kellogg, 1998

Safiotti, B. y Heleieth Rearticulando genero e classe. San Pablo, 1988.

Verón, E.: “La semiosis social”, Barcelona, Gedisa, 1998

Winnicott, D. W., *Realidad y Juego*. Buenos Aires, Gedisa,1990

14

¹ “Mi objetivo (...) ha sido crear una historia de los diferentes modos a través de los cuales, en nuestra cultura, los seres humanos se han convertido en sujetos. Mi trabajo ha tratado tres modos de objetivación que ha transformado a los seres humanos en sujeto.

La primera son los modos de investigación que tratan de darse así mismos el status de ciencia [la lingüística, la economía y la biología]. En la segunda parte de mi trabajo he estudiado la objetivación del sujeto en lo que llamaré “prácticas divisorias” (...). Finalmente he tratado de estudiar (...) la forma en que el ser humano se convierte a sí mismo o así misma en sujeto, por ejemplo (...) en el dominio de la sexualidad”. (Foucault, en Dreifus y Ravinov; 2001)

² Safiotti, B. y Heleith Rearticulando género e clase. San Pablo, 1988.

³ Barthes; 1990

⁴ En este sentido la sujeción del cuerpo, en términos de producción, se corresponde con el segundo modo, ya citado, de investigación propuesto por Foucault, en donde el sujeto se divide a sí mismo o es dividido por otros, en este caso en términos de “fuerzas productivas”.

⁵ En otros barrios las modalidades pueden cambiar siempre en función de lo producible, de las relaciones con su familia y con la correlación de pares (ranchada) y en función de la organización del espacio.

⁶ Sistema de disposiciones inconscientes producido por la interiorización de estructuras objetivas. Como lugar geométrico de los determinismos objetivos y de las esperanzas subjetivas el habitus tiende a producir prácticas -y en consecuencia carreras- objetivamente adherentes a las estructuras objetivas; en Bourdieu, P.; Campo de poder, campo intelectual; Ed. Quadrata, 2003, Buenos Aires. P. 118

⁷ Verón; 1998 y Ford; 1994.

⁸ Pierre Bourdieu. La Lógica de los Campos; Zona Erógena. N° 16. 1993; en <http://www.educ.ar>

⁹ Llevadas a cabo por partidos políticos, e iglesias.

¹⁰ Si bien l@s cartonero@s son usuari@s en tanto pagan sus boletos, los trenes destinados a esta población, están en pésimas condiciones (falta de asientos, de limpieza, de ventanas, etc.), llegando a fallar incluso los servicios habituales. Únicamente en estos casos l@s cartonero@s deben repartirse entre los trenes comunes, produciendo esperas más largas. Asimismo, las mujeres muchas veces son privadas

en la estación de Núñez, de la utilización de los baños de mujeres, siendo ellas y las niñas obligadas a utilizar el baño de varones.

¹¹ Pierre Bourdieu. La Lógica de los Campos; Zona Erógena. N° 16. 1993; en <http://www.educ.ar>

¹² La resiliencia se entiende básicamente como una capacidad para sobreponerse a las adversidades y construir sobre ellas. Implica de parte de la persona la posibilidad de comportarse con resistencia, a la vez de disponer de una facultad constructiva positiva. El término resiliencia se adaptó a las ciencias sociales, para caracterizar a las personas que a pesar de vivir situaciones de alto riesgo pueden desarrollarse psicológicamente de manera sana. La resiliencia es la capacidad universal de todo ser humano de resistir ante condiciones adversas, y recuperarse a pesar de la existencia simultánea de dolor y conflicto intra psíquico. Ver Dr Munist, Hilda Santos. Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes, Organización Panamericana de la salud, Fundación Kellog, 1998

¹³ EN el barrio de nuñez disponemos de un espacio en la vereda donde se acercan l@schic@s los días domingos, ahí jugamos, pintamos, hacemos de este rato un tiempo de placer recortado a la rutina del trabajo y del deber ser.

¹⁴